

ESTUDIO BÍBLICO #168 - VIERNES, 14 DE ENERO DE 2022

**TEMA: TRABAJANDO EN LA OBRA MISIONERA
CON MENTE POSITIVA**

*Dr. William Soto Santiago
Martes, 25 de agosto de 1998
(Tercera actividad)
Acapulco, Guerrero, México*

Escritura: 1 Corintios 3:5-23

LA PIEDRA UNGIDA EN BET-EL

*Dr. William Soto Santiago
Jueves, 6 de agosto de 1998
Waco, Texas, Estados Unidos*

Ahora miren, Nimrod quiso hacer una torre¹ que se apoyaba en la Tierra y su parte alta llegaba al cielo, o sea, quiso imitar lo que Dios le mostraría más adelante a Jacob. ¿Qué quiso imitar Nimrod? Quiso imitar a la Iglesia del Señor Jesucristo. Y por eso Dios no le permitió lo que él quiso hacer.

(...) Y ahora vean ustedes, todo lo que está fuera del Programa Divino, correspondiente a la Casa de Dios, a la Iglesia del Señor Jesucristo (representada la Casa de Dios en Bet-el, y también representada en esa escalera que se apoyaba en tierra y su otro extremo llegaba al cielo), todo lo que no sea la Iglesia del Señor Jesucristo (la cual está representada allí), todo lo que sea diferente a la Iglesia de Jesucristo, ¿estará en qué? En confusión.

Como Nimrod y la gente de su tiempo que construían la torre: No era la torre de Babel, pero cuando Dios confundió a la gente que allí estaban trabajando y confundió sus lenguas, vino a ser la torre de Babel; o sea que con lo que Dios hizo le vino el nombre a esa torre, o sea, a ese edificio que estaban construyendo.

De seguro el nombre que le iban a poner era el nombre de Nimrod, que era el rey de ese territorio, el primer rey, el primer poderoso y el primer hombre que tuvo un ejército. Y ahora, Dios le puso el nombre correspondiente, porque él quiso hacer lo que Dios haría en Su Programa.

(...) Veán ustedes, la Iglesia del Señor Jesucristo también ha

1 Génesis 11:1-9

estado pasando por una trayectoria hacia la tierra prometida del glorioso Reino Milenial. Pero vean ustedes, ya han transcurrido unos dos mil años de Cristo hacia acá; y algunas personas que se han desesperado a través de este recorrido, en alguna edad se han desesperado, pues han deseado que el Reino Milenial esté en la Tierra, o sea, han deseado llegar a la tierra prometida del glorioso Reino Milenial y a la tierra prometida del nuevo cuerpo; pero hay un propósito en todo este recorrido, el cual nosotros necesitamos comprender, porque de otra manera nos desesperamos y pensamos que nunca vamos a llegar.

¿Y saben quiénes no llegaron? Los que se desesperaron y creyeron que nunca llegarían. Pero Josué y Caleb creyeron que iban a llegar porque salieron para llegar; y llegaron a la tierra prometida. Se mantuvieron fieles a Dios. Ahí está el secreto. Mantenerse fieles a Dios y al profeta Moisés, les garantizó la salida de Egipto y la llegada a la tierra prometida.

Ahora, miren lo que sucede cuando se está por esa etapa en donde la persona sale del mundo al recibir a Cristo como su Salvador y entra en ese recorrido en su vida; y también la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, en el capítulo 8, verso 1 en adelante, de Deuteronomio, dice:

“Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres.

Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos”.

¿Para qué los trajo por el desierto por cuarenta años? Para probarlos y para saber lo que había en su corazón; porque cuando se pasa por pruebas es que sale lo que hay en el corazón de las personas. Y para saber si habían de guardar o no los mandamientos de Dios; porque cuando las personas están en las etapas buenas, dicen: “Oh, qué bueno es nuestro Dios”, y le dan gracias a Dios y están muy contentos; pero cuando vienen los momentos difíciles en la vida de las personas, piensan algunos que Dios no está con ellos

o que Dios no existe, y algunos se apartan de Dios y hablan cosas que no conviene que hablen. Y eso fue lo que sucedió con el pueblo hebreo.

(...) Ahora, por cuanto Moisés rompió el tipo y figura allí, la Segunda Venida de Cristo será perseguida como fue perseguida la Primera Venida de Cristo, y tendrá el equivalente a lo que fue la crucifixión de la Primera Venida de Cristo; o sea, no será una crucifixión física sino espiritual, por los que rechazarán la Segunda Venida de Cristo.

Y los edificadores que desecharon, rechazaron la Primera Venida de Cristo y pidieron Su muerte, Su crucifixión, los edificadores del Día Postrero, del cristianismo, que sean hallados peleando en contra de la Segunda Venida de Cristo: serán tenidos por Dios en la misma forma en que fueron tenidos los que rechazaron la Primera Venida de Cristo, los edificadores, los líderes religiosos del judaísmo, los cuales rechazaron la Primera Venida de Cristo, la Venida de la Piedra del Ángulo, la Piedra que los edificadores desecharon, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.

Ahora, habrá edificadores en medio del Israel espiritual, en medio del cristianismo, que en el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo se levantarán en contra de la Segunda Venida de Cristo; y les contará a ellos como les contó a los que rechazaron, a los que desecharon la Primera Venida de Cristo, desecharon la Piedra del Ángulo que vino en medio del pueblo hebreo, desecharon la Roca que Moisés hirió con su vara allí frente al monte Sinaí.

Y ahora, para el Día Postrero habrá algunos que desecharán la Piedra no cortada de manos en Su Segunda Venida, que vio el profeta Daniel y le interpretó al rey Nabucodonosor en el sueño que tuvo cuando vio una imagen (o sea, una estatua) que representa el reino de los gentiles; y vio que del monte salió una piedra no cortada de manos, que hirió a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó; y así desmenuzó el hierro y el barro cocido, desmenuzó las piernas de hierro, desmenuzó los muslos y el vientre de bronce, desmenuzó el pecho y los brazos de plata, y la cabeza de oro. Esa Piedra es la Segunda Venida de Cristo.

(...) Y ahora, vean ustedes cómo para este tiempo final, para la Edad de la Piedra Angular, que es la cúspide de la Escalera de Jacob,

es que la Piedra no cortada de manos viene con un nombre nuevo, viene esa Roca, esa Piedra con un nombre nuevo.

Y herir esa Roca significa, para las personas que lo hagan, lo mismo que significó para Moisés y Aarón: que no entrarán a la tierra prometida. No podrán ser transformados y raptados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, y tampoco al glorioso Reino Milenial de Cristo.

Porque Moisés, vean ustedes, por herir la roca con ira... Vean ustedes, así también harán muchas personas, con ira, como hicieron en la Primera Venida de Cristo, que se llenaron de ira y pidieron la muerte de Cristo, y fue crucificado por los romanos.

Y ahora con ira muchos se levantarán en este tiempo final en contra de la Segunda Venida de Cristo, en el cumplimiento de la Venida de la Piedra no cortada de manos, y les contará como les contó a aquellas personas la crucifixión de Cristo.

(...) Vean ustedes, Moisés solamente vería la tierra prometida. En su cuerpo físico no entraría a la tierra prometida, al otro lado del Jordán, por lo que hizo. Aun cumpliendo la voluntad de Dios, de darle agua al pueblo de la roca, lo hizo en la forma incorrecta: hiriendo la roca, cuando le tenía que hablar a la roca.

Por eso es que no podemos hacer la Obra de Dios, trabajar en la Obra de Dios, con ira, sino con amor divino, para que Dios se agrade de nosotros. Dios no se agradó de Moisés en la forma que hizo la Obra de Dios en ese momento, aunque produjo el agua.

Y así también sucede con nosotros: si hacemos la Obra de Dios con ira: siempre el Mensaje va a llegar a la gente y va a ser de bendición para la gente, pero nosotros, si lo estamos haciendo por ira, no tenemos la bendición de Dios, y Dios no estará contento con nosotros. Pero si hacemos todo el trabajo en el Reino de Dios con amor divino, Dios estará muy contento con nosotros; y la Palabra, el Mensaje, llegará a la gente, llegará el Agua de Vida Eterna. Él dice: “Al que tuviere sed, yo le daré de la Fuente del Agua de la Vida”. (Apocalipsis, capítulo 21, verso 6).